

del volumen, no estamos ante un libro limitado a aspectos diversos de historia regional sino ante una fuente imprescindible para entender el cambio crucial que experimentó la campaña del general Wellington a partir de 1812, gracias en gran medida a la pertinaz resistencia sostenida por los ejércitos 6º y 7º desde las zonas liberadas del entorno de Salamanca y, más ampliamente, en el cuadrante noroccidental de la Península.

ALICIA LASPRA RODRÍGUEZ  
*Universidad de Oviedo*

NÚÑEZ GARCÍA, Víctor Manuel, *La revolución del voto en Huelva. Representación política, elecciones, partidos y sociabilidad (1810-1868)*, Huelva, Ayuntamiento de Huelva, 2017, 267 pp.

La representación política en el siglo XIX constituye un objeto de estudio ampliamente consolidado dentro de la historiografía española. Sin embargo, ha sido particularmente la Restauración el periodo que ha capitalizado la mayor parte de los análisis, elevándose dicho periodo como el marco de desarrollo por excelencia del llamado caciquismo electoral. De los ingentes, y por otra parte muy sólidos estudios, da cuenta el reciente libro editado por Javier Moreno Luzón y Pedro Tavares titulado *De las urnas al hemiciclo. Eleccio-*

*nes y parlamentarismo en la Península Ibérica (1875-1926)* (Marcial Pons, 2015). Para periodos anteriores contamos desde hace años con el magnífico estudio realizado por María Sierra, María Antonia Peña y Rafael Zurita titulado *Elegidos y elegibles. La representación parlamentaria en la cultura liberal* (Marcial Pons, 2010), donde se aborda el marco teórico español en relación a los países liberales de nuestro entorno. Sin embargo, la cartografía electoral local apenas ha sido estudiada con verdadera profundidad analítica para los prolegómenos del régimen liberal español.

El trabajo de Víctor Manuel Núñez García se inscribe, por tanto, en esa tensión dialéctica que enriquece enormemente el debate histórico al confrontar análisis más generales con un caso de estudio local. Además, se da la circunstancia de que este estudio constituye el primer acercamiento sobre representación política en Huelva durante este marco cronológico. El autor, desde luego, ha mantenido una larga y fecunda carrera investigadora en dicho objeto de estudio. Doctor en Historia Contemporánea por la Universidad de Huelva, y en la actualidad profesor de la Universidad de Sevilla, Víctor Núñez ha publicado numerosos estudios sobre representatividad política en Huelva, destacando sus libros *Huelva en las Cortes. Elites y poder político durante la Década Moderada (1843-1854)* y *Los parlamentarios de Huelva*

en las Cortes de Cádiz. Discursos y debates políticos. Por tanto este libro cierra una larga y sólida investigación, sintetizando y sistematizando desde la complejidad el hecho histórico de la representatividad política. Una circunstancia que le ha valido a este libro en 2016 el galardón que el Ayuntamiento de Huelva concede anualmente a los estudios sobre la ciudad de Huelva y su entorno.

Estructurado en cinco capítulos, el libro nos da cuenta del aprendizaje de la práctica política en el naciente Estado liberal parlamentario. Un momento de gestación donde estas nuevas prácticas –entre las que se encontraban las elecciones a Cortes, con su campaña y proceso electoral– hubieron de ser inventadas, divulgadas y adaptadas a las viejas circunstancias históricas de cada territorio, con sus élites locales particulares. En primer lugar, el autor repasa el marco legislativo de los procesos electorales, focalizando su atención en la confrontación de modelos de representación política propugnados no sólo entre la universalidad masculina de Cádiz y el censitarismo posterior, sino también entre las diferencias existentes en los modelos de las distintas culturas políticas liberales. De tal forma que el autor establece un diálogo continuo entre los diferentes moderantismos y progresismos, encuadrándolos en el marco europeo e iberoamericano. Mucho más interesante a nuestro juicio resulta el análisis del

sistema político liberal en Huelva, en su vertiente formal y particularmente informal. Con ello, además de mostrar la paulatina articulación de estos grupos de notables en torno a partidos políticos, el autor consigue trazar una cartografía de las familias políticas onubenses, con sus correspondientes zonas de influencia en base a los intereses patrimoniales de dichas familias. Por tanto, se desgranar en el libro verdaderas genealogías familiares –que sobrevivirán el régimen isabelino– entre las que sobresalen los Hernández-Pinzón, Solesio, Garrido, Calonge, Sánchez-Dalp y Cepeda. Unos personajes, que irán trazando entre sí estrategias familiares y de inversión patrimonial, que se repetirán y perpetuarán en las principales instituciones del Estado, convirtiéndose en elementos vertebradores locales y verdaderos canales de mediación entre Madrid y los intereses de la provincia de Huelva.

Seguidamente, los últimos capítulos del monográfico corresponden a la evolución cronológica de las elecciones en Huelva, centrando su atención preferentemente en el periodo posrevolucionario (1834-1868). El autor sistematiza los resultados y las prácticas electorales, distinguiendo de esta forma cuatro fases. En un primer momento situado entre 1834 y el 44, con la implementación paulatina del sistema electoral y la hegemonía inicial progresista, Víctor Núñez muestra la instalación de una serie de

prácticas electorales conducentes a asegurar el control gubernamental de los resultados electorales para fabricarse amplias mayorías parlamentarias. Un hecho continuado y perfeccionado por los gobiernos moderados –entre 1844 y 1854– al consolidarse ciertos candidatos en sus distritos tenidos por naturales, es decir, de donde eran originarios o, más bien, donde tenían sus principales intereses económicos y patrimoniales. Este despunte de las familias políticas se vería corroborado con la generalización de prácticas de fraude electoral y de presión sobre un electorado, no olvidemos, bastante reducido al incorporar los distritos uninominales –que serían 4 en el caso de la provincia de Huelva–. La Revolución de 1854 tendría también implicaciones electorales, virando los candidatos salidos de la provincia. Aunque pertenecientes al progresismo, pasarían a integrar las filas de la Unión Liberal compitiendo estas familias políticas hasta 1868 con aquellas otras redes de poder moderadas onubenses, si bien se mantendría la tónica general del periodo de salir vencedor aquel adscrito al gobierno convocante.

Toda esta labor analítica, cobra aún mayor mérito al valorar las enormes dificultades que el autor se ha encontrado al analizar las fuentes primarias debido, fundamentalmente, a su desaparición, particularmente gra-

ve en el caso de la prensa. De tal forma que, aunque el material no destaca por su originalidad –concentrándose en la producción jurídica, las actas electorales y los archivos parlamentarios–, sobresale el acierto y la habilidad que el autor exhibe para exprimir las y dotarlas de verdaderos análisis profundos.

Por todo ello, nos encontramos ante una gran novedad bibliográfica tanto por su temática como por su enfoque. De tal forma que aporta la constatación empírica desde la provincia a procesos que han sido estudiados de forma general, confrontando dichos estudios teóricos y la realidad archivística, enriqueciendo con ello enormemente el debate historiográfico mediante sutiles –pero profundos– matices. Además, consigue trazar la geografía electoral de la provincia de Huelva y, sobre todo, desgarrar las redes informales en torno a las que se estructuró el poder, así como las estrategias familiares y patrimoniales emprendidas por estas familias políticas. Un pionero estudio, en suma, que consigue incluir a Huelva dentro de los análisis electorales generales y al capital social dentro de las redes de poder que mediaron entre la región y el Estado, colaborando paralelamente a su progresiva instalación.

DAVID SAN NARCISO MARTÍN  
*Universidad Complutense de Madrid*